



LUIS MONCUNILL PARELLADA.
MASIA FREIXA. TARRASA.

ARQUITECTURA, que tantos números monográficos interesante lleva publicados, aborda hoy un tema poco tratado y que merecía ocuparse de él. Mejor dicho, aborda dos temas: el de los hoteles y el de los balnearios, pero es evidente que del primero se publican con frecuencia las últimas innovaciones en materia hotelera-arquitectónica. Es el de los balnearios el que nunca había aparecido reflejado en las páginas de esta revista, y que sepamos en ninguna otra publicación de materias arquitectónicas. Inexplicablemente, pero así era. Y no tenía explicación el olvido ya que se trata de una importante rama de la industria médico-turística, que sólo en España cuenta con más de quinientos establecimientos repartidos por nuestra variada y atormentada geografía.

Tal vez la explicación habría que encontrarla en que el balneario se había quedado muy atrás, muy anticuado, en relación con las más recientes instalaciones hoteleras. El balneario conoció su mayor época de esplendor contemporáneo en los finales del siglo pasado y en los principios de éste, o

sea justo en los años que se ha dado en llamar la "Belle époque". Y allí se había quedado. Los más bellos y característicos balnearios son de esa época: Aix-le-Provence, Baden-Baden, Vichy, Karlsbad, Alhama de Aragón, Albano, Baden (Austria), Franzesbad, Abano, Caldas, Aquisgrán, etc. Para que no quede ninguna duda sobre esta vinculación balneario-modernismo, basta recordar el bellísimo "film" *El año pasado en Marienbad*, rodado todo él en el ambiente alucinante y poético de la ciudad balnearia de Marienbad, ciudad que conoció su máximo esplendor durante el imperio austro-húngaro y que hoy forma parte de la República checoslovaca. Marienbad es el símbolo máximo de lo que se entendió por arte modernista y por balneario, tanto que no se puede imaginar un balneario sin asociarlo a ese estilo.

Y ya en el trance de escribir para el número de los balnearios, se ha producido en Madrid un acontecimiento artístico de primer orden que tiene como escenario los salones palaciegos del Casón del Buen Retiro. "El modernismo en España" es el título

de la Exposición, la más completa y sugestiva que se había celebrado aquí sobre el tema y cuyo catálogo constituye un estudio amplio de interés permanente. Estará abierta hasta diciembre, y recomendamos a todos los lectores su visita, pues en ella podrán contemplar aspectos poco divulgados hasta ahora del "modernismo", tales como mobiliarios y orfebrerías procedentes de Barcelona, que por el hecho de pertenecer a colecciones privadas no se habían visto reunidas bajo el mismo techo.

Coincidente también con la inauguración del "Modernismo en España", dos hechos editoriales importantes: la publicación en la revista *Destino*, de Barcelona, de su número extraordinario dedicado al "Modernismo en Cataluña" (núm. 1.673, octubre 1969) y la salida del número 3.000 de *Blanco y Negro*, que conmemora el nacimiento de la revista en 1891 y que constituye un precioso y preciado documento de muy variados matices del "modernismo".

Estamos, pues, en un momento de revisión y valoración de un estilo que hasta hace muy pocos años no se había tomado

NOTAS DE ARTE

EL MODERNISMO,
ARTE DELIRANTE
Y POETICO DE LA
«BELLE EPOQUE»

JUAN RAMIREZ DE LUCAS.

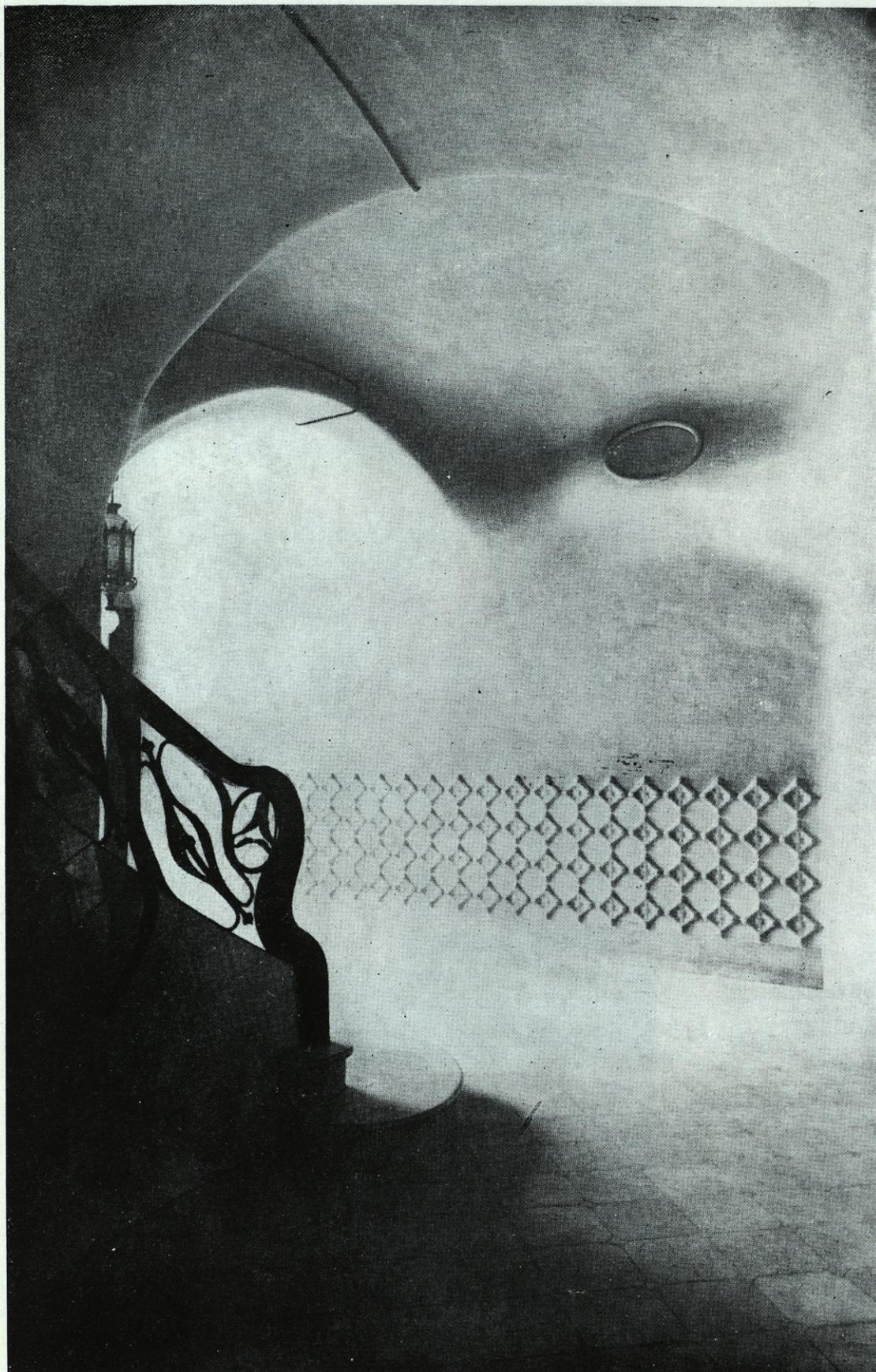
del todo en serio, tal vez por su frivolidad intrínseca, tal vez por su demasiada cercanía en el tiempo, que impedía abarcarlo con la serena perspectiva juzgadora. El "modernismo" está de nuevo de moda en el mundo culto, pero ya no es la moda de sólo la novedad, es la moda por un lado irónica y por otro erudita. El "modernismo" es ya museable, y sus bibelots van adquiriendo las cotizaciones de las piezas de otros períodos; apenas han transcurrido cincuenta años, pero el mundo marcha ahora tan vertiginoso que han sido suficientes para convertir una moda en un estilo histórico.

"Cuando al cabo de medio siglo contemplamos el movimiento modernista, vemos en él la síntesis de las más opuestas corrientes del 1900: el sentido inglés de lo práctico con el rebuscado neorrococó de París; el secesionismo austríaco con el funcionalismo precoz, el "Junged-Stil" y el estilo de la exposición de Darmstad; Impresionismo y Simbolismo; Decadentismo y Primitivismo; San Francisco y Zarathustra, el culto a lo enfermizo y la admiración por el Superhombre; lo ruralista y lo ultracivilizado, el espiritualismo y el sensualismo, el medievalismo y el progresismo..., aunados en una sola voluntad de expresión original subjetiva, individualista y romántica" (1). Preciso juicio éste, debido a uno de los más constantes estudiosos del modernismo en Cataluña, A. Cirici Pellicer, a quien se debe uno de los libros fundamentales escritos en España sobre este período, que "fue una protesta contra el espíritu de la civilización industrial, en la que el recuerdo de la Edad Media y la evocación de Oriente, así como la reacción del naturalismo contra todas las convenciones, junto al influjo del vitalismo y del respeto a lo irracional, convergían en un ímpetu para romper toda clase de moldes, en una adoración por lo insólito, en un vértigo al contacto de la niebla de lo vago y de lo inasequible, en una embriaguez por el misterio de la enfermedad y de la muerte, en una brutal afirmación del yo. Se trataba de una fuerza con todo el vigor de lo que arraiga en lo más hondo de los instintos del hombre y del valor de éxtasis que produce el contacto con la naturaleza. Era una fuerza creadora turbia que



ANÍS DEL MONO. VICENTE BOSCH. BADALONA. CARTEL DEL GRAN PINTOR Y DIBUJANTE RAMON CASAS, QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO CONVOCADO EN 1898.

(1) A. Cirici Pellicer: *El arte modernista catalán*. Editorial Aymá, Barcelona, 1951.



ANTONIO GAUDI. DETALLE DE LA ESCALERA PRINCIPAL DE CASA BATLLO, EN PASEO DE GRACIA. BARCELONA.

no se detenía ante el problema del buen gusto o el mal gusto, porque llevaba dentro de sí, a pesar de sus fermentos nihilistas, una gran pasión de grandeza" (2).

Todos estos encontrados y antagónicos caracteres es lo que hace al modernismo tan disparatado y tan delicado a la vez, tan nuevo y tan pasado. Ningún otro estilo realizó tan deliciosos disparates: la silla de madera tallada en la que se entremezclan los nenúfares, los pensamientos, las cabezas de mujer con flotantes cabelleras; la lámpara hecha de libélulas de bronce y cristales azules; las sillas cuyos asientos y respaldos son corazones de madera trabajada como si fuese mantequilla; la vitrina en la que los lirios, los paños plegados, los pavos reales, entremezclan sus formas en una apoteosis decorativa; los aparadores cuajados de rosas, frutos y hojas de la zarzamora, arpas y cisnes, en pacientes trabajos de marquetería.

Nunca las cabelleras de las damas agitadas por el viento dieron tanto de sí y la flor del loto tuvo tan repetidas y variadas aplicaciones. La larguísima mata de pelo se convierte en ola y ésta en lirio o sol naciente. A las damas opulentas lo mismo les nacen alas de mariposa que girasoles. Las fachadas de las casas se llenan de palmas de hierro retorcido, naranjas de cerámica, heraldos con trompetas, doncellas, adolescentes tenantes, miradores como antifaces y coronas de la más fantástica realeza. La hoja y la flor del trébol vuela por los aleros y los más increíbles peces dan saltos por las terrazas; los caballos penetran al galope en las salas de música y las lámparas se tuercen con el estrépito y quedan ya torcidas para siempre. Las flores del cardo, las liliáceas, las amapolas y las adormideras se enredan y resaltan en una sinfonía flageladora de arabescos. Las tortugas y los caracoles sostienen las columnas y los caballos alados hacen sus nidos en los ramos de las hortensias. Todo se enrosca, se encabrita, se pone tenso y blando a la vez, en una confusión de conceptos sin límite y en una precisión de contornos caligráfica.

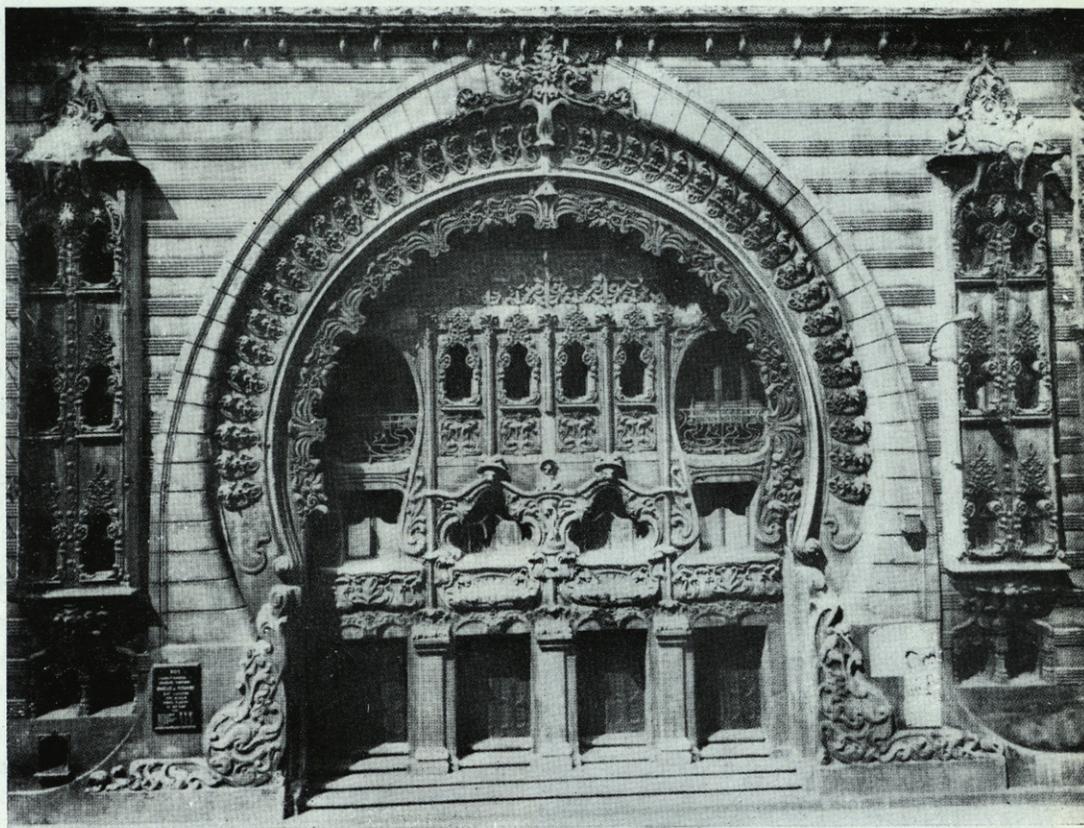
Todo el disparatado repertorio del Modernismo no puede contemplarse con absoluta serenidad. La mayoría de las veces una suave sonrisa acompaña al contemplador, sonrisa de ternura no falta de consideración,

(2) A. Cirici Pellicer: *Ob. cit.*

igual que si contemplásemos las "chocheces" de nuestros abuelos o de seres queridos y un tanto lejanos. Pero tal vez esta sonrisa nuestra de hoy no deje de ser la estúpida suficiencia que siempre invade a la generación que juzga o que contempla a otras inmediatamente anteriores. Algo que nadie puede negar al "Modernismo" es su perfecta ejecución artesana, su ambición de arte total, de arte que abarcase todos los aspectos de la vida y penetrase hasta los más recónditos ambientes hogareños. El "Modernismo" lo invadió todo con su pleamar de olas—ondas, de senos—, redondeces. Es el arte menos masculino que haya existido, aún menos que el rococó. Un arte placentero y placentario que todo lo llena de cordones umbilicales y de mamas. Todo en él está maduro, pletórico, turgente, pero no sereno ni reposante. Tampoco excita los sentidos; los colma, los rebasa, los ablanda, en una constante contradicción. El efecto mata a la causa y muchas veces la causa no produce efecto. Patente paradoja que demuestra que no debió ser tan "belle" la "época" en que se produjo, por lo menos nada de "belle" para la mayor parte de los sectores de la sociedad desheredados de la fortuna. El Modernismo fue el arte de la burguesía industrial y del dinero fabril; por eso tiene el exceso y el impudor del "nuevo rico", su insolencia. Y por eso también nos sigue divirtiendo.

Lo dicho anteriormente por un lado, por otro el Modernismo es una consecuencia del barroquismo, del espíritu barroco opuesto al canon y la disciplina. Uno de esos estados de exacerbación que de vez en cuando sacuden a la Humanidad. En este aspecto, el Modernismo no ha muerto, sigue reapareciendo en ocasiones propicias: Modernismo, más tendencias psicoanalíticas de Freud, más poesía misteriosa, dan lugar al surrealismo; Modernismo, más música negra de "jazz", más droga del L.S.D., dan lugar al arte sicodélico. Los ejemplos podrían extenderse a todos los campos de la creación artística: Modernismo de Gaudí, más el último irracionalismo del racionalista Le Corbusier, da lugar al nuevo brutalismo. Actitudes todas que tienen por común la retorcida raíz barroca, no menos bella ni importante que su opuesta.

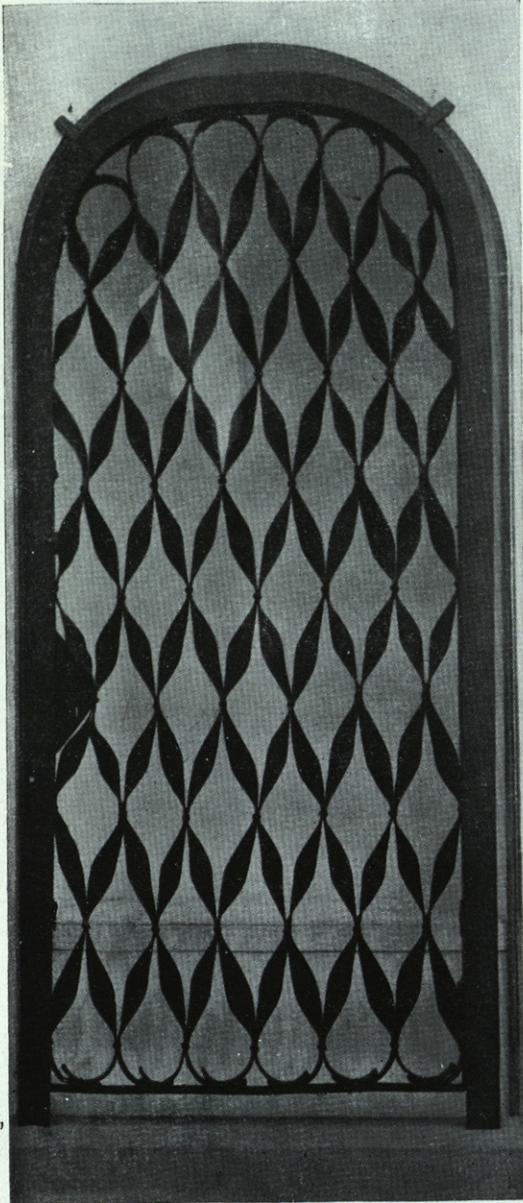
Ya hemos nombrado a Gaudí. Y es que no se puede hablar del Modernismo en Es-



AUTOR DESCONOCIDO. PORTADA DEL TEATRO CAMPOS, EN LA CALLE BERTENDONA. BILBAO.

ANTONIO GAUDI. SILLON DE ROBLE. MUSEO GAUDI, EN EL PARQUE GÜELL. BARCELONA.





pero una paradoja plenamente realizada, un estilo de 1900 digno de ser comparado a otros estilos de la Historia y que no está solamente en el terreno de la hipótesis, de la imaginación o de la curiosidad" (3).

El genio ingeniero e ingenioso de Gaudí queda bien manifiesto en la Exposición "El Modernismo en España". Sus obras arquitectónicas más conocidas, junto a los muebles que él ideó. Las esculturas cerámicas junto a los bocetos no realizados. Sus curvas y sus paraboloides encajan muy bien bajo las curvas y las esferas superpuestas de la pintura de Lucas Jordán en el techo abovedado del salón principal del Casón. Dos apoteosis paralelas.

Sería deseable que el éxito de esta Exposición del Modernismo no quedase circunscrito a la Exposición madrileña. Es más, sería necesario buscarle acomodo perma-

(3) Jean Cassou: *Panorama de las artes plásticas*. Guadarrama, Madrid, 1961.

nente antes que los años y las especulaciones dispersen lo que ahora se ha podido conjuntar. Barcelona es la capital del Modernismo español, no hay lugar a duda. Barcelona gusta de cuidar y valorar el legado que los siglos fueron depositando en su suelo. Ha llegado el momento de que Barcelona aborde la creación del Museo del Modernismo, con todo lo que ya posee y lo que pudiera reunir con tal propósito. No sería un Museo más, sería el Museo más idóneo de Barcelona, para el cual ya lo tiene casi todo: obras maestras, entusiasmo, oportunidad y hasta local. ¿Local? Sí, el Palacio Güell, en la barcelonesa calle del Conde de Asalto. El palacio, que hoy ocupa el Museo de Arte Escénico, el cual puede exhibir sus fondos en cualquier otro edificio, incluso con mayor eficacia. En el céntrico palacio gaudiano el Modernismo tendría su marco soñado: un puro disparate hecho de técnica, poesía y delirio. Barcelona tiene la palabra.

pañía sin que aparezca una y otra vez su nombre. No quiere ello decir que consideremos a Gaudí modernista solamente, ya que su gigantesca personalidad escapa de toda fácil clasificación. Pues es indudable que Gaudí, siendo uno de los más impresionantes modernistas, se escamotea a sí mismo por la fuerza de su genio y es al mismo tiempo la máxima representación de ese estilo: "Por lo menos, hay un lugar en el mundo donde se produjo el milagro barroco bajo la fórmula 1900: fue en Barcelona, con la arquitectura del genial Gaudí. Allí la idea creadora, fuerte en sí misma, llevada a la más alta potencia, ayudada también por ricos conocimientos técnicos, ha conseguido someter la materia a sus caprichosas y fantásticas especulaciones. Allí puede hacerse triunfalmente admirar, como una paradoja,

ANTONIO GAUDI. PUERTA DE HIERRO FORJADO, EN "LA PEDRERA", BARCELONA.



CARTEL DE LA EXPOSICION.